



Portada del libro del poeta magallánico que denuncia en sus páginas el exterminio de las distintas razas aborígenes que poblaron estas tierras del sur.

Nuestros pueblos aborígenes a través de un libro poético

Por Marino Muñoz Lagos

La región magallánica sigue suscitando el interés de los hombres de ciencia. Y a continuación de ellos, de los hombres de letras. Porque nos vamos a referir a un texto de poesía que se basa en fuentes de indudable valor científico, con alcances históricos que se remontan a los orígenes de la zona más austral del territorio americano.

La vida del hombre primigenio de estos contornos llama la atención del poeta Juan Pablo Riveros -hijo de estas latitudes-, quien ha publicado recientemente en Concepción su libro "De la tierra sin fuegos", que centra su acción medular en la población indígena que habitó estos lugares en tiempos pretéritos.

El buen lector magallánico está al tanto de los hechos que constituyeron la desaparición de estos magníficos pueblos de otrora. Poetas, prosistas del cuento, la novela, la dramaturgia y la historia se han preocupado de revelar estos entretelones étnicos que ya no suelen ser un misterio para nadie.

EL LIBRO DE RIVEROS

Las doscientas veinte páginas del libro de Juan Pablo Riveros comprenden seis partes que se titulan "Naturaleza", "Precauciones", "Selknam", "Yámanas", "Qawashgar" y "Despedida". El autor se apoya preferentemente en Martín Gusinde, y una prueba de ello, es un epígrafe inicial:

"...Todos están ahí aniquilados por la insaciable codicia de la raza blanca y por los efectos mortales de su influencia... Sólo las olas del Cabo de Hornos, en su constante movimiento, están susurrando continuo responso a los indios desaparecidos..."

El volumen aparece enriquecido por dieciocho fotografías de los indios de esta región -onas, yaganes y alacalufes- y un glosario sobre términos poco familiares para lectores de otras zonas del país. Igualmente, entrega una nómina de textos consultados, desde cuyas páginas el poeta hizo posible su creación. De ahí su filiación más cercana de la histo-

ria que de la poesía pura. Lo explican las numerosas citas y referencias de autores y documentos.

LA EXTINCIÓN INDÍGENA

En 1985 el escritor regional e historiador Juan Perich Slater publicó un libro que lleva por título "Extinción indígena en la Patagonia", que devela en sus episodios muchas de las causas que originaron este fenómeno. Perich hace un acucioso estudio sobre la exterminación de las tribus tehuelches o patagonas, yámanas o yaganes, alacalufes y selknam u onas. Inclusive, relata experiencias personales con estos aborígenes cuando trabajaba en los barcos de cabotaje por los canales del sur. Son conmovedoras sus amistosas relaciones captadas con algunos indígenas de apartados lugares, donde pudo apreciar la inocencia de un niño o la ingenuidad de una mujer engañada por los tripulantes de su propio barco.

Juan Pablo Riveros dedica gran parte de su publicación para denunciar el exterminio de los indígenas en esta parte austral del territorio chileno. A las ambiciosas ansias de riqueza de unos cuantos ganaderos, se puede sumar la fiebre del oro en Tierra del Fuego, la fundación de misiones que en el buen sentido de la palabra y de los hechos no cumplieron con sus cristianos objetivos y la propagación de enfermedades venéreas y de otra índole con que los blancos contagiaron a los indios en sus regulares travesías por sus tolderíos.

CON JOSEPH EMPERAIRE

Fuimos grandes amigos con el arqueólogo francés Joseph Emperaire. Con él, con Annette Laming, con el escritor Osvaldo Wegmann y con nuestro recordado Armando Aguilar, anduvimos por los cuatro puntos cardinales de esta dislocada geografía magallánica.

Arriba del jeep de Osvaldo Wegmann admiramos los más bellos paisajes y nos impregnamos de la charla cordial del profesor galo. De

improviso asomaba la poesía ante el claror de un río o el verde fosforescente de un valle escondido.

Junto a Martín Gusinde, el poeta lo evoca en sus páginas: y en sus secuencias, a los indios que tanto admiró y quiso Emperaire: sus alacalufes, "Los nómades del mar", en el título de un libro que nunca olvidaremos. El francés los añoraba con ternura y piedad, bajo la lluvia electrizante de Puerto Edén, al lado de sus perros flacos y soñolientos, en la lenta soledad de los mares: "El ambiente no es esencialmente alegre. / Alto mar, / chapotea a poca distancia de la choza. / Entre pieles, trapos y latas, / penetra, helado y cargado de brumas, / el viento que cubre las altas yerbas. / Unos niños / cantan".

UN TESTIMONIO INTERESANTE

Por venir de un autor magallánico, nacido en Punta Arenas y educado en sus inicios en el Grupo Escolar Yugoslavia, Juan Pablo Riveros ofrece a su tierra un libro singular, que se ocupa principalmente del es-

tudio de las antiguas razas que poblaron estas comarcas meridionales.

El poeta vivió entre nosotros hasta su desempeño como profesional en las aulas universitarias. Desde Punta Arenas partió hacia Concepción, donde está muy ligado al ambiente literario de la hermosa capital penquista. Allí trabaja en menesteres tan atrayentes como lo suelen ser los oficios librereros. En contacto directo con escritores, aficionados a la literatura y lectores en general, el hombre vive en el mundo de los libros en una constante cautivadora.

"De la tierra sin fuegos" es una proyección de Juan Pablo Riveros hacia la raíz de sus sitios natales. Entre verso y verso desmenuza la historia de estos rincones de misteriosos orígenes y sabia epopeya. Atrás quedan los tolderíos de rústica urdimbre y los rostros de hombres y mujeres, que aunque pintados y resquebrajados por el ulular de los vientos, siguen teniendo en las páginas de su historia algunas cuantas líneas para cimentar su altiva eternidad.



El poeta magallánico Juan Pablo Riveros, autor del libro "De la tierra sin fuegos", que fue presentado al público lector en Concepción y Punta Arenas.